

ANTONIO FILLLOL, AYER Y HOY

Ante la necesidad imperiosa de rescatar del olvido a tantos buenos artistas que, con su creatividad pictórica, enaltecieron significativamente y de modo meritorio a Valencia, tanto en las Exposiciones Nacionales como Internacionales, y que hoy, desgraciadamente, muy poco se conocen a nivel popular, es lo que nos mueve, impulsa y anima en ahondar a fondo sobre uno de estos maestros del arte que marcaron la etapa brillante en la pintura valenciana del S. XIX. Se trata de Antonio Fillol Granell.

Este hombre, de espíritu inquieto e impulsivo, en sus días fue muy conocido por sus pinturas de temas sociales, lo que produjo grandes polémicas y motivó que su nombre figurara en los medios de información artística y cultural.

En el contexto histórico-cultural, la pintura de este artista obedecía a una influencia hasta entonces normal, academicista. Su técnica marcadamente realista y con un sentido objetivo, en tanto en cuanto su obra estaba basada en la realidad del momento, llámese perfil social -como apuntábamos anteriormente-, o de costumbres y tipos populares, configura su obra más numerosa.

Cuestiones históricas tales como la crisis de 1898 (con las guerras de Melilla, Cuba y Filipinas, desestabilizadoras del país en todo tipo de convivencia, gubernamental, económico, social, espiritual, etc.), más la Restauración, favorecieron a un sector como la nobleza y el caciquismo que acrecentó el arte basado en temas de historia y retrato; éste, apoyado por el gusto oficial, que lo manifiesta premiando en las diversas exposiciones dichos asuntos, inmersos en el neoclasicismo y romanticismo; pero con claros balbucesos del naturalismo.

Tanto la producción artística como la literatura se desarrollaron con el naturalismo. Movimiento cargado de realidades sociales, plenos de testimonios existentes, y que fueron interpretados fielmente en temas tremendistas para concienciar al espectador de las miserias humanas.

En este ambiente histórico-cultural empieza Fillol su trayectoria artística, unido, como hemos apuntado, a unas connotaciones socio-económicas y políticas que le marcaron profundamente, no en balde las premisas o situación especial determinan en el individuo acciones directa o indirectamente relacionadas a defender su ideología. No olvidemos que Fillol, influido en sus primeros años por Vicente Blasco Ibáñez, gran amigo, y posteriormente por Rodrigo Soriano, se vinculó al partido republicano.

Con estas concepciones, unidas a la inquietud cultural del momento, nos encontramos con unas obras artísticas de Fillol que dicen mucho de la actitud rebelde y republicana



Antonio Fillol cuando era joven, a poco de terminar su carrera

de su juventud. Aunque las primeras manifestaciones pictóricas del joven Antonio corresponden todavía a temas influenciados por sus profesores; ya manifiesta su agrado en representar el tema costumbrista, y con él consigue sus dos primeros importantes premios; uno en la Exposición Universal de Barcelona, en 1888, cuando sólo contaba con 18 años de edad, y el segundo en la Exposición Nacional celebrada en Madrid el año 1895. Pero cuando despierta la conciencia de las gentes y su pintura crea polémica es cuando, por medio de la expresión plástica, expone en sus telas situaciones complejas de la vida (si se quiere llamar con más llaneza diremos que denunciaba ciertos vicios e injusticias sociales), con lo provocó el rechazo de sus obras por los Jurados de admisión en dos Exposiciones Nacionales, tachándole de inmoral. Esto levantó los ánimos de muchos contemporáneos en la esfera social y cultural. Grandes figuras de la literatura y periodismo le dieron su beneplácito, defendiendo la postura gallarda y valiente del



"Transportando arroz"

pintor por ver en su intención una acusación a las atrocidades de algunos momentos injustos de la vida misma. Se dijo en la prensa que Fillol lo que se proponía era corregir lacras sociales por medio del arma de unos simples pinceles y un lienzo. Lo cierto fue que con tanta controversia, consiguió más popularidad.

A caballo de los siglos XIX y XX, período que abarca la existencia de Fillol, está considerado como la época de los grandes cambios en todos los sentidos; pero sobretodo es el arte lo que más variación sufre en el contexto cultural. Recordemos la revolución pictórica de los movimientos, "ismos", en la vecina Francia, y en el resto de Europa.

Ya pasada la fobia del impresionismo y en plena eferescencia del modernismo, los artistas van a describir la variedad regional de España. Sobre todo en Valencia destaca el "arte regionalista" que valúa los rasgos específicamente regionales, reivindicando la auténtica tradición.

Su aparición se encuentra en los cambios sociales burgueses. La pintura reflejará la vida y las costumbres, en la mayoría de los casos como aspecto folklórico. En este momento histórico-cultural del arte regionalista es cuando

encontramos a Fillol empapado hasta la médula de su ser, que pone de manifiesto su actividad artística en reproducir estampas de la época en enormes lienzos y de gran factura, siendo definido como el "pintor de costumbres y tipos populares valencianos". Su cultura y su valencianía le imponía una singular forma de representar las tradiciones y la vida del pueblo. Fue un pintor ligado a una tradición de querer reflejar en sus obras los asuntos cotidianos con la mayor sinceridad. Sintiéndolo de esta forma fue honrado consigo mismo, y si bien su técnica la modificó al compás en que iba evolucionando la pintura de sus contemporáneos, nunca llegó a unos límites de marcar una ruptura a su realismo pictórico, a pesar de combinar el escenario de la naturaleza, del exterior con el del estudio.

Fillol fue uno de los artistas descubridores de la Albufera para temas pictóricos, (críticos de su época aseguran que se debe a él). Para ello no le importó pasar grandes temporadas con las gentes próximas al lago y captar profundamente la idiosincrasia para aportar la máxima ambientación y naturalidad en sus telas.

Aunque no se limitó a este tema. Lo mismo pintó en Oropesa, Perelló, Casas de Bárcena, Bonrepós o Castellonovo. Lo cierto es que en estos parajes supo exponer con acierto asuntos ligados al arte regionalista.

En Valencia se manifestaron con gran temperamento artístico un buen número de pintores, sería extenso citar a todos y siempre cometeríamos alguna omisión involuntaria; pero cuando tomó un fuerte cariz de estilo sería con la corriente sorollista, que si bien al principio se le repudió, como a cualquier otra innovación, terminó brillando con fuerza, lo que daría lugar a marcar una época definida artística y estilísticamente. La técnica ya había sufrido substanciales cambios con Pinazo y Muñoz Degraín; ahora Sorolla introduce la novedad de imprimir una pincelada amplia y distinta, que en nada tiene que ver con el impresionismo francés, imprimiendo en sus lienzos un luminismo como toque distintivo de su pintura.

El influjo de la técnica de Sorolla sobre los pintores coetáneos fue importante. De alguna manera esta tendencia de época podríamos atribuirla a la renovación de la técnica de Fillol en su simplificación de mancha; pero en absoluto se dejó arrastrar por nadie. Vendría bien recordar la frase del crítico José Manaut Nogués, que diría de Fillol: "Su técnica no recuerda la de nadie; es muy suya, y dominándola consigue aciertos."⁽¹⁾

En tiempos en que otros artistas procuran cuadros de tesis, vemos a Fillol destacarse valientemente en los años de su juventud, como apuntábamos anteriormente, llevan-

1.- MANAUT NOGUES, José; "Antonio Fillol y su arte". *El Mercantil Valenciano*. Valencia, 19 de agosto de 1930, p.3.

do a las Exposiciones obras en las que no solamente se desea alcanzar una recompensa, sino ofrecer a la consideración pública temas vedados hasta entonces, consiguiendo que uno de ellos, a pesar del aspaviento de muchos se vería galardonado con la 2ª. medalla en la Exposición



"La bestia humana"

Nacional de 1897, titulado "La bestia humana". Este sería uno de los cuadros por lo que se le tacharía de "inmoral" al autor; siendo adquirido posteriormente para el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.

Los temas que trató Fillol en su pintura hoy serían vistos con agrado por la mayoría de los espectadores, por ver en él un hombre con sensibilidad y defensor de los hoy muy empleados derechos humanos; pero en los años del artista la pintura no estaba concebida como tal, sino como algo puramente decorativo o recordando algún momento gloriosos de la patria, por lo que repudiaría el fin intrínseco que se proponía un artista adelantado que abría los horizontes a una nueva forma de hacer pintura.



"La gloria del pueblo"

Por eso, estudiando a Fillol en el marco de la pintura valenciana de su época, es cuando descubrimos a un artífice creador con unas características propias, mucho más destacadas y singulares que en la mayoría de sus compañeros. Es Fillol uno de los pintores que rompen con el esquema de la tradición. Únicamente puede ligarle a ella el interés por la figura humana y el gran formato, común a todos los artistas de entonces.

Nuestro pintor, sin tener la fogosidad, el brío o la fuerza de la pincelada de su maestro Pinazo o de Muñoz Degrañ, tuvo en cambio, su preocupación en hacer transmitir el asunto al espectador. Posee otra fuerza distinta: es el sentido de ejecutar una obra llena de contenido, representar una idea, un concepto. Fue honesto consigo mismo, manteniéndose en una línea basada en tratar asuntos que sentía o que amaba, lo hacía con depurada técnica muy personal. Bien es cierto que hubo una evolución en su pintura, tanto en la pincelada como el colorido. En los primeros años el pincel lo manejaba de forma meticulosa, tratando la tela con suma suavidad, acariciando y modelando las formas, y con colorido abundante y rico. Posteriormente supo entroncar, como decíamos, con las nuevas corrientes, limpiando más su paleta, consiguiendo una pigmentación brillante y una pincelada espontánea y ancha, logrando más frescura en su pintura. Pero siempre con discreción y pulcritud de técnica.



"Autorretrato"

En este sentido puede decirse de Fillol que fue uno de los pintores que estuvo a la cabeza en la renovación de la pintura valenciana. No sólo fueron los temas de "ideas" o de costumbres y tipos populares que le consagraron como tal por la repercusión y notoriedad que tuvieron; su repertorio fue amplio en todos los géneros.

Un aspecto interesantísimo en la pintura de nuestro personaje es su dedicación al retrato, temática que dominaba magistralmente y del que tenemos varias pruebas de ello en el Museo de Bellas Artes de Valencia. Fillol tenía la agilidad visual de captar la fisonomía de cualquier persona que se pusiera delante, dotándola de vida, de psiquis, por lo que se le calificó de "pintor psicólogo". En todos los retratos conocidos, la copia de los modelos da la sensación de que se puede entablar un diálogo. Aparte están los



"Adela de la Hoz"

personajes del refranero o tipos populares que son extraordinarios; ahí demostró Fillol su cualidad de observador fisonómico y psicológico en unas personas que, en muchas de ellas (sobre todo en las de refranero), aún sin conocerlas, las pintó tan reales por su imaginación de artista y por lo tanto de creatividad, que como él mismo decía "eran así

y si no, deberían ser así", y así las plasmó, caracterizándolas del dicho agudo y sentencial a que daba origen su refrán.

En cuanto al paisaje, con agua o sin ella, lo hacía si le interesaba y encontraba un paraje de su gusto. Hemos apuntado que el tema de la Albufera fue tratado en sus lienzos, representando con fidelidad el ambiente propio que le caracterizaba, su "habitat"; con ello cosechó grandes recompensas, sus mejores premios tanto en España como en la Exposición Universal de París de 1900. Nunca tuvo problemas con la naturaleza porque le gustaba madrugar para observar todos los colores que integran una salida del sol, o lo mismo con el cegador sol del medio día o del atardecer. Pintaba mucho al aire libre.

Con su arte decorativo supo ornamentar grandes mansiones, hoteles, teatros, casinos, casas palaciegas, como la de su mecenas Sr. Pastor. En Francia, sobre todo, es donde más encargos tuvo de este género de temas pintados para el extranjero.

No olvidó tampoco en sus telas el asunto religioso, que aunque sin ser pródigo en ello, manifestó el hondo sentir tradicional como "La Patrona de Valencia" o escenas con los personajes de la procesión del Corpus o momentos bíblicos, entre otros. Todos ellos caracterizados según el motivo que representaban.

En su polifacético arte mencionaremos su dedicación al dibujo, puesto de manifiesto en las ilustraciones de la primera edición de la novela de Blasco Ibáñez "La Barraca".

Lo mismo hacía cerámica como escultura. Esta última especialidad no es muy frecuente en Fillol, pero como muestra quedó el magistral panteón del Sr. Pastor.

Como se observa, Fillol fue un gran artista en todos los campos; no se le oponía ni le acobardaba emprender tareas menos acostumbradas ya que lo suyo, su dedicación especial, era la pintura.



A. Fillol dando las últimas pinceladas a su cuadro "La novia"

Sus lienzos fueron enriquecidos dotándolos de una estudiada composición y perspectiva, basándose en un dibujo concreto y con movimiento apropiado en todas las figuras por muchas que hubiesen, cualidad destacada en los cuadros de Fillol; siendo fiel en la interpretación de cualquiera de las motivaciones que las gentes y su entorno le prodigaron, ya sean labradores vistiendo el típico traje, barracas y emparrados, huertas y campesinos, concursos y bailes de la época, más un largo etcétera. Se sirvió de modelos rurales para la interpretación de sus obras. Amaba las costumbres cargadas de tradición, plasmándolas en lienzos de gran formato. Las complicadas composiciones las lograba a través de unos previos ensayos, y les daba vida con un lenguaje hecho luz y color.

En todas sus obras manifestó su carácter, su forma de ser y sentir, y su arraigo firme a la tierra natal. También hoy se valoraría por encima de todo, junto al arte de saber interpretar pictóricamente, al creador y difusor de escenas de la Comunidad Valenciana.

Con tenacidad y constancia llegó a ser un hombre de gran cultura. Fillol consiguió ser un buen escritor; prueba de ello serían los numerosos artículos que le publicaran los periódicos de la época. Se rodeó siempre de personas cultas y fue conocido por los críticos de entonces como "hombre conductor de gentes, así sean tan difíciles de llevar cual los artistas". Ser presidente del Círculo de Bellas Artes le hizo levantar nuevos vuelos con aires de cultura y renovación a la prestigiosa entidad artística, con interesantes exposiciones, conferencias, conciertos musicales, etc.

Era extrovertido y de un ingenio agudo. Hombre de grandes iniciativas, a él se debe la organización de famosos festejos, en los que tomó parte en unión de otros pintores. Entre otros se recuerdan las cabalgatas del Quijote y La boda árabe (organizadas en beneficio de los soldados que regresaban de Filipinas y Cuba); eran realizadas en carnavales y patrocinada por el Círculo de Bellas Artes.

Perteneció a una época en que los pintores trabajaban, pero sabían divertirse. Con los triunfos económicos de sus obras organizaban fraternales francachelas, fiesta de humor que no han tenido igual. En estas reuniones Fillol se destacaba por sus ocurrencias; nadie como él, en una velada de amigos sabía dominar todo género de distracciones; lo mismo cantaba trozos de ópera en "camelo", acompañado al piano por el maestro Bellver -amigo suyo queridísimo-, que a los no iniciados llegaba a hacerles creer en la realidad de aquella música, cuando no eran sino improvisaciones del gran pianista y del pintor; éste adoptaba posiciones adecuadas a la supuesta letra y música girando los ojos y revolviéndose la melena. O improvisada romanzas estrambóticas o recitaba poemas eléctricos, sartas de disparates en facilísimas quintillas, etc. Lo cierto es que

sabía tener toda una noche a una reunión de amigos pendientes de sus labios y desternillándose de risa.

A lo largo de su vida tuvo una doble actividad, la docente, dedicación a la formación artística de la juventud, ya que fue profesor, desde 1904 hasta su muerte, en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia y catedrático de Dibujo del Antiguo y Ropajes en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos. Asimismo Fillol tenía en su estudio particular a un buen número de estudiantes que querían superar los conocimientos artísticos con él. Logrando dejar un formidable plantel de artistas que merecen ser cualificados posteriormente, asegurando que todo lo que llegaron a ser se lo debían a un gran maestro que se llamó Antonio Fillol; elogiando emocionados al profesor del que guardaban un grato recuerdo. Los que fueron sus alumnos coinciden en manifestar los rasgos humanos de Fillol, de su temperamento abierto y generoso, bromista y chistoso, pero siempre buscando la parte social, el acontecimiento relacionado con los derechos del hombre como contenido fundamental de la vida.

Por este condicionante tuvo en la Escuela de Bellas Artes, y fuera de ella, entre compañeros y amigos, gran número de simpatizantes, pero también tuvo, como cualquier líder, sus enemigos. Estos últimos le ocasionarían mucho daño al oponerse y rechazar cualquier iniciativa tomada por el Ayuntamiento o Academia en reconocimiento de los méritos del artista, que eran muchos. Podía haber alcanzado altos nombramientos, como ser académico, propuesto en varias ocasiones. Otros con menos merecimiento lo han sido. Pero siempre que se intentó fue denegado. A decir verdad, Antonio Fillol se consideró superior a muchos de los que le perjudicaron y "pasaba" de ellos. Se veía con méritos suficientes y esto le enorgullecía; además contemplaba el afecto que se sentía por él en Valencia.

Con este esbozo esquemático de la figura del laureado Antonio Fillol Granell, caballero de la Orden de Isabel la Católica, conoceremos mejor la trayectoria artística y humana de un hombre largo tiempo sumido en el olvido, que desde su infancia humilde (no olvidemos que fue hijo de un sencillo zapatero del barrio del Carmen), empezó por abrirse camino hacia una singladura artística, a base de esfuerzos y grandes sacrificios hasta llegar a ser un pintor considerado y reconocido por sus múltiples premios, tanto en España como en el extranjero.

Buena parte de sus obras permanecen en los principales Museos de España, tanto en el Casón del Buen Retiro del Museo Nacional del Prado, como también en nuestro Museo de Bellas Artes de Valencia. Así mismo hay muestras de su arte en el Museo Provincial de Jaén, en el Provincial de Málaga y en la Diputación Provincial de Zamora, como en el Ayuntamiento de Valencia.



Antonio Fillol en sus últimos años

Esta existencia de obra pictórica denota la condición y calidad de una pintura representativa de un gran artista, que hoy surge la necesidad de valorar, destacando que su quehacer artístico, humano y autóctono de su pintura tiene los merecimientos de estar presentes en las nuevas generaciones, a nivel popular. Y ahora, mejor que nunca, en su tierra que él tanto quiso, logrados los proyectos que en su día se pensó que Valencia necesitaba para la difusión cultural del arte, con sus Centros recién inaugurados del Instituto Valenciano de Arte Moderno, así como el Centro de Exposiciones del Carmen, o cualquier otro lugar idóneo para tal fin, sería uno de los acontecimientos que dejarían patente en la mente de muchos la pintura de un hombre que supo transmitir a través de sus lienzos, plásticamente, la admiración y simpatía por su carga emocional, humana o popular^(*).

ESPERANZA BLASCO LIANTE

(*) Para ampliar los conocimientos sobre Antonio Fillol Granell se puede remitir a mi tesis doctoral "LA OBRA ARTISTICA DE ANTONIO FILLOL GRANELL (1870-1930)". Universidad Politécnica de Valencia. Facultad de Bellas Artes de San Carlos, Valencia, Julio de 1988.